



REVISTA DE LIBROS

Dossier: Historia de las infancias en América Latina

María Paula Bontempo y Andrés Bisso, eds.
Infancias y juventudes en el siglo XX. Política, instituciones estatales y sociabilidades (Buenos Aires: Teseo, 2019).

Carina Peraldi

Universidad Nacional Arturo Jauretche

cariperaldi@gmail.com

Los ocho trabajos que componen *Infancias y juventudes en el siglo XX. Política, instituciones estatales y sociabilidades*, la compilación elaborada por María Paula Bontempo y Andrés Bisso, nacen del impulso dado en los últimos años a los estudios dedicados a la infancia. Los últimos cincuenta años han sido fructíferos en la promoción y consolidación de una corriente historiográfica que se ha ido expandiendo desde entonces y nutriendo de los cruces con otros estudios sociales también fortalecidos durante estos años, como los estudios de género. Como lo señala la propia Bontempo, el compromiso asumido por los investigadores que participan de esta obra es el de “avanzar en la desnaturalización de la infancia como categoría y dar cuenta de su construcción social, cultural y política” (p. 10). Para hacerlo, las autoras y los autores se proponen dos objetivos ambiciosos. Por un lado, la revisión de la historia política y social haciendo foco en las concepciones y discursos acerca de la infancia, y las subjetividades infantiles y juveniles que de ellos emanaron. Por otro, indagar sobre las sociabilidades infantiles y juveniles, prestando atención a las dimensiones sociales y culturales de esas experiencias.

En general, entonces, la obra que nos ocupa pretende inscribirse en el terreno de los estudios sobre infancias y juventudes recuperando una perspectiva que amplifique los focos inicialmente puestos sobre “el menor institucionalizado” y sobre el niño como representación política, para construir un universo de niñas, niños y jóvenes que interactúan entre sí y, al mismo tiempo, también lo hacen con el mundo adulto. En este sentido, los artículos que integran la compilación nos proponen pensar no solamente la relación de los sujetos con las instituciones sino también las relaciones establecidas entre ellos, las prácticas concretas que han caracterizado sus espacios y sus propias representaciones.

El libro está formado, como se señaló, por ocho artículos organizados cronológicamente. Los primeros tres están ubicados temporalmente en las dos primeras décadas del siglo XX, mientras que los tres siguientes se concentran en el período que va de fines de la década del veinte a la irrupción del peronismo. El artículo de Leandro Sessa aborda específicamente las representaciones y motivaciones que llevaron a la construcción de la República de los niños, destacado proyecto peronista. Finalmente, el texto de Emmanuel Kahan nos acerca a los convulsionados años sesenta y setenta para pensar la militancia juvenil judía, atravesada por la movilización y radicalización de las juventudes a nivel local y regional.

Los artículos de Florencia Castells y Claudia Freidenraij abordan el vínculo de los y las “menores” con las instituciones. El uso de la categoría “menor”, construida para denominar a aquellos niñas, niños y jóvenes huérfanos en situación de abandono y/o procesados y condenados que constituían un segmento social peligroso es utilizada en estos trabajos para pensar las visiones que las instituciones jurídicas tenían sobre ellos y, fuera de esas miradas prescriptivas, los mecanismos a través de los cuales dichos menores consolidaron prácticas de sociabilidad.

Florencia Castells reconstruye la figura de la “menor”, observando a las mujeres jóvenes consideradas violentas. Aborda los casos de seis mujeres jóvenes, menores de 22 años, que fueron internadas durante las primeras décadas del siglo XX en la Penitenciaría, Cárcel de Mujeres y Depósito de menores de la ciudad de La Plata. En los legajos de esta institución, que es el material con que trabaja Castells, queda de manifiesto la evaluación que se realizaba de las condiciones sociales de las jóvenes internas. La nacionalidad, el estado civil y la ocupación intervenían en la

manera en que eran juzgadas. La autora, siguiendo tanto a Sueann Caulfield como a Donna Guy, sostiene que en las miradas de la época una mujer pobre era tan peligrosa como una prostituta en tanto no seguirían pautas de conducta ligadas a la maternidad, la domesticidad y la fidelidad sexual (p. 32). Castells se aproxima, sin embargo, a la posibilidad de que las transformaciones sociopolíticas y culturales del período hayan abierto el camino a nuevas maneras de pensar el honor femenino. Esta idea es una de las más destacadas de su análisis ya que evidencia la historicidad de las categorías con las que operan los actores sociales involucrados y la forma en que repercuten en la toma de decisiones. No obstante, esta fortaleza podría ser también una debilidad, ya que el análisis profundiza en las representaciones vinculadas con la imagen femenina pero se aleja de las categorías relacionadas más cercanamente con los análisis sobre las infancias que son presentadas como el objeto de estudio medular de las obras de este volumen. Asimismo, la brecha temporal entre algunos casos abre el interrogante acerca del peso real de las transformaciones que ella misma señala, ya que la matriz de análisis entre unos y otros se mantiene, aun cuando entre un caso y otro pueden haber pasado hasta quince años y ocurrido cambios sociopolíticos significativos. La propuesta de analizar las miradas judiciales sobre las mujeres menores de edad, pero consideradas responsables penales en tanto eran mayores de catorce años, abre un camino para pensar las categorías con las que la justicia trabajaba, ver su historicidad y reconstruir a través de los procesos judiciales los significados impuestos tanto desde la normativa como desde las prácticas.

En “Desde el encierro”, Claudia Freidenraij también aborda la figura del menor procesado, pero, en este caso, no se trata de analizar cómo era visto y juzgado, sino de revisar las prácticas sociales que vinculaban a los menores internos entre sí. La autora trabaja sobre jóvenes varones de la Cárcel de Encausados de la Capital Federal y busca reconocer, a través del análisis de documentos oficiales del reformatorio, cómo los jóvenes internos establecían relaciones de intercambio con sus pares dentro de un contexto altamente opresivo. La relación entre los jóvenes lograba cierto grado de camaradería, mientras que su vínculo con las autoridades era de desconfianza. Por tal motivo, los documentos con los que trabaja Freidenraij la obligan a ver más allá de lo expresado por el reformatorio. Muchos de estos documentos demuestran que los niños y jóvenes que formaban parte de la institución “se las arreglaron para reír, jugar, burlarse de las autori-

dades de la cárcel, hacer amistades, tener una vida sexual y tejer redes de sociabilidad diferenciadas que muchas veces trascendían los límites de la prisión” (p. 67). Estas actitudes, que en los documentos son consignadas como indisciplinas, son analizadas bajo una nueva luz que demuestra cómo los niños y jóvenes en prisión construían un universo de vínculos que escapaban al reglamento y la rigidez carcelaria.

“Escuelas y carteles”, el tercer artículo que compone esta compilación, también nace del entrecruzamiento entre varias corrientes historiográficas. El objetivo del texto de Gisela Mazoni es analizar la perspectiva del anarquismo sobre un proyecto de ley presentado en 1915 por el poder ejecutivo para militarizar a los niños en edad escolar, en el contexto belicista que abrió la Primera Guerra Mundial. Bajo esta premisa, la autora ahonda sobre los proyectos editoriales que el anarquismo y otras corrientes de izquierda dirigieron al público infantil y sobre las miradas que los anarquistas tenían sobre la infancia y su escolarización. En tanto el anarquismo tenía una larga tradición antimilitarista y, al mismo tiempo, cuestionaba la educación oficial de los niños como un instrumento de sujeción al poder estatal, es lógico pensar la oposición del mismo a este proyecto que buscaba introducir la enseñanza preparatoria de instrucción militar en las escuelas, colegios e institutos de enseñanza de la República Argentina. En este sentido, la autora recupera la formación del Comité Contra la Militarización Escolar como un proyecto que, sin ser exclusivamente anarquista, consolidó una postura opositora ampliamente difundida entre los órganos de difusión del anarquismo local, en especial el diario *La Protesta*. El esfuerzo de la autora por dar a conocer una serie de prácticas políticas que no habían sido relevadas previamente por la historiografía representa su principal fortaleza. Las investigaciones a propósito de las publicaciones para la infancia dentro de las izquierdas o los proyectos que estos motorizaron para pensar a los niños y jóvenes y su relación con el Estado y la sociedad han ocupado un espacio reducido de los estudios sobre las izquierdas. Asimismo, el Comité no había sido objeto de estudio hasta hoy desde las investigaciones sobre el anarquismo. El trabajo de Gisela Manzoni vuelve a mostrar que los análisis sobre niños y jóvenes parten de las miradas que los adultos tienen sobre ellos y el análisis de las fuentes debe atravesar dichas miradas para indagar sobre dichos sujetos.

El artículo de Andrés Bisso sobre el “día” y la “semana scout” entre 1928 y 1941 es una reconstrucción sólida y bien narrada sobre los vínculos que la organización scout sostuvo con el Estado y sobre las prácticas que los grupos “scoutistas” desarrollaron sobre el territorio. La propuesta de una efeméride scout, que nace durante la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen, cuando la dirección de la asociación estaba en manos del General Toranzo, va ir transformándose durante la década del treinta al ritmo de los cambios políticos de la época y de las expectativas de la propia dirección de la asociación. La instalación de una fecha conmemorativa buscaba enfatizar la importancia que, en un país de inmigración como Argentina, tenía “una institución como la scout, que aspira a ser un crisol en el que se fundan las diversas tendencias atávicas de los niños en una sola tendencia moral y patriótica” (p. 125). El discurso legitimador de estas conmemoraciones estuvo atravesado por la tensión entre lo étnico y lo nacional, en un momento histórico que se caracterizó por un proceso de nacionalización creciente. Asimismo, los vínculos que las autoridades estatales —incluso el propio presidente Agustín P. Justo— tenían con la institución también contribuyeron a la consolidación de una impronta más nacional de las niñas y los niños scouts. La celebración pública de la institución, a través de los desfiles y de las actividades lúdicas, buscaba no sólo darle un alto grado de visibilidad y aceptación social sino también contribuir, al mismo tiempo, a la cohesión interna de la asociación. En este caso, las fuentes empleadas por Bisso, que son de carácter diverso (desde actas de sesión parlamentaria hasta periódicos varios, destacándose el de la propia asociación), le permiten combinar tanto la toma de decisiones de la dirección de la institución y sus vínculos con el poder político como las prácticas realizadas por niñas y niños anualmente y el impacto que generaron a nivel social.

Al igual que el artículo de Bisso, el texto de Ayelén Fiebelkorn invita a pensar instituciones culturales dedicadas a la niñez durante la década del treinta. En este caso, la autora se concentra en la emergencia de una serie de bibliotecas infantiles barriales en La Plata y su constitución como ámbitos de sociabilidad. La existencia de bibliotecas barriales con espacios dedicados a la literatura infantil es pensada por la autora como una forma de aproximarse a las prácticas culturales de niñas, niños y jóvenes platenses. A partir del estudio de las actividades realizadas por dos bibliotecas de la ciudad, “Euforió” y la del “Club Sportivo Villa Riviera” y de los órganos de prensa de dichas instituciones, Fiebelkorn examina el rol de las bibliotecas como espacios de sociabili-

dad infantil y también como constructores de representaciones configurativas sobre la niñez. La figura del niño escolar o preescolar atravesado tanto por la instrucción escolar como por la cultura masiva, lleva, según la autora, a pensar a la biblioteca como complemento de la actividad escolar realizada por las escuelas del barrio. Es en ese ámbito donde la acción cultural llevada a cabo por la biblioteca completa la labor escolar, introduciendo al niño al mundo literario o colaborando con sus actividades escolares. Además, aborda las consideraciones sobre el género que pesaron en este conjunto de agencias sobre la niñez que no sólo eran promovidas por las bibliotecas sino también difundidas desde sus órganos de prensa. Según Fiebelkorn, “la identidad escolarizada de la niñez convivió, asimismo, con una permanente distinción genérica entre los alumnos/lectores y las alumnas/lectoras”. (p. 187). Al mismo tiempo, el artículo intenta recuperar el valor que niñas y niños daban a la literatura a partir de las producciones de algunos de ellos, que participaban de las propuestas literarias de las bibliotecas. En este esfuerzo, la autora pretende dar voz a los niños que, según ella misma señala, no logran transformarse en sujetos de su propia historia sino que suelen ser interpretados exclusivamente a la luz de las consideraciones de los adultos. En este sentido, su artículo introduce una nueva forma de mirar la niñez, que se aleja de las configuradas por los artículos anteriores.

El sexto capítulo del libro es un artículo de Leandro Stagno dedicado a las sociabilidades y la vida cotidiana de los jóvenes varones de algunos suburbios platenses entre los años treinta y cuarenta. En línea con el segundo capítulo, donde Freidenraij propone mirar la construcción de sociabilidades varoniles dentro del espacio rígido y reglado del reformatorio, Stagno indaga también sobre las sociabilidades masculinas de jóvenes de los barrios platenses con experiencias callejeras, muchas de ellas vinculadas a la deserción escolar, los trabajos precarios y la marginalidad. Stagno utiliza, una vez más, documentos judiciales para reconstruir la forma en que estos jóvenes mantenían relaciones con sus pares y cómo se vinculaban con sus vecinos, quienes, muchas veces, eran los sujetos denunciantes. Tal como él refiere, “estas fuentes fueron una vía destacada para escuchar la voz de niñas y niños cuyas vidas transcurrían en los márgenes de un orden constituido tanto como las voces de las personas adultas con quienes compartían sus vidas” (p. 193). De manera amena y convocante, Stagno utiliza estas fuentes para mostrar el universo social de jóvenes varones que pasaban gran parte de su día en las calles, conviviendo con otros en

su misma condición y estableciendo entre ellos relaciones de amistad y enfrentamientos. El “patotero” es la figura juvenil a analizar y las sociabilidades que de él se desprenden se caracterizaron por la existencia de prácticas violentas donde la virilidad era ganada y expuesta a partir de la fuerza, la competencia y la imposición. En este escenario, las prácticas llevadas adelante por estos jóvenes eran resistidas y denunciadas por los adultos y otros jóvenes con quienes sostenían enemistades. En los documentos, dichos comportamientos, asimilados como inapropiados, podrían ser interpretados, a la luz del propio *ethos* callejero, como parte de un tipo de sociabilidad masculina que compartían tanto los denunciados como sus delatores y que, en la mirada de Stagno, cobran trascendencia para pensar de qué forma estos jóvenes se relacionaban con su propio mundo social.

En los últimos dos capítulos, las prácticas políticas se presentarán como el centro de análisis de los estudios sobre la República de los niños y los jóvenes judíos durante los años sesenta y setenta. El artículo de Leandro Sessa, “Proyecto y nacimiento de la República de los niños”, reconstruye el proceso de gestación de una de las iniciativas más emblemáticas de la gestión de Mercante en la provincia de Buenos Aires, en coincidencia con una de las más difundidas “verdades del peronismo”: “los únicos privilegiados son los niños”. El problema que aborda Sessa se inscribe en la cuestión de la legitimidad del Estado para definir, a través de sus políticas educativas y culturales, aquellos contenidos que serán ofrecidos a las niñas y los niños. Las tensiones políticas en torno a los programas de educación definidos por el Estado pueden rastrearse en todas las corrientes políticas modernas y han despertado múltiples anhelos, entre los que destacan aquellos referidos al autogobierno infantil. Estas iniciativas, que recorrieron el mundo democrático occidental, fueron recuperadas por el peronismo y resignificadas para construir un modelo de republicanismo infantil, pero subyugando desde el discurso la labor politizante del proyecto abordado a los objetivos lúdicos del mismo. El autor sostiene en su relato, construido a partir de la prensa oficialista y de las sesiones parlamentarias, que el proyecto se prestaba tanto a la construcción de sentidos vinculados con la formación de los futuros ciudadanos como a la “peronización” de los principios de su formación. El reconocimiento de la niñez como “privilegiada” supuso formas de interpretar a esa niñez y, en este sentido, el autor afirma que el peronismo no propuso representaciones nuevas. “La iniciativa de la República de los Niños expresó las expectativas del per-

nismo, que veía en las niñas y los niños a los futuros ciudadanos que asumirían las banderas justicialistas; sin embargo, ese proyecto se construyó sobre un conjunto ecléctico de representaciones sobre la infancia” (p. 244). Muchas de dichas representaciones no escaparon a las imágenes tradicionales del mundo infantil, lo que según Sessa obliga a revisar los objetivos que abrigaba un proyecto como la República de los niños.

Cerrando esta obra colectiva, Emmanuel Kahan también se centra en las prácticas políticas, pero, en este caso, para indagar sobre las filiaciones y tensiones que atravesaron a los jóvenes judíos sionistas que al mismo tiempo se vinculaban con organizaciones revolucionarias durante los años sesenta y setenta. Los problemas de la identidad judía, del antisemitismo, de la integración nacional y el socialismo formaron parte de la agenda política de un grupo de jóvenes judíos que se agrupaban en torno a la publicación *Nueva Sión* (que obra como fuente principal del autor) y que son abordados para recuperar los sentidos que los mismos tuvieron en la retórica de las organizaciones sionistas. Atravesados por el propio proceso de radicalización política que caracterizó al período, el recorte de jóvenes con los que trabaja Kahan también se radicalizaron, tanto en su militancia sionista como en cuestiones de la política nacional. En este sentido, este capítulo, a diferencia de la mayoría de los que componen el libro, es más bien un texto sobre la militancia política, donde la categoría de “jóvenes judíos” se encuentra supeditada al objetivo de analizar un tipo de acción político-intelectual que es aquella que se manifiesta desde *Nueva Sión*. La opción por mirar los debates setentistas desde una óptica peculiar como la que se propone Kahan resulta ambiciosa y satisfactoria, aunque su aporte sobre los estudios sobre infancias y juventudes queden un tanto relegados.

Infancias y juventudes en el siglo XX. Política, instituciones estatales y sociabilidades es una obra ambiciosa, marcada por la heterogeneidad de los trabajos que la componen, nacidos de experiencias investigativas diversas pero nucleados por un objetivo común: la historicidad detrás de las categorías que han definido las infancias y las juventudes en Argentina. Las múltiples miradas con que niñas, niños y jóvenes son vistos en estas páginas, en diversos contextos, en temporalidades diferentes y conformando sociabilidades heterogéneas, abren el camino hacia nuevos horizontes de sentido, introduciendo a estos actores como interlocutores de una sinfonía de voces

donde aparecen el Estado, los movimientos políticos, las instituciones culturales y otros actores del mundo adulto. De ningún modo estos artículos se presentan como trabajos cerrados, sino como aproximaciones que invitan a seguir indagando sobre estas trayectorias. Es posible que algunos de los textos planteen interrogantes que no logran resolver plenamente, o que tanto la niñez como la juventud aparezcan tensionados con otros objetivos planteados en por cada autor o autora. Pero la diversidad de las fuentes y los análisis trasversales que algunos de estas autoras y estos autores se animan exitosamente a probar a lo largo de sus artículos permiten afirmar que, más allá de los resultados puntuales, esta obra contribuye a la consolidación de una corriente historiográfica en crecimiento y acerca un estado actualizado de los estudios sobre infancias y juventudes en un recorte temporal tan amplio y vertiginoso como el que representa el siglo XX.